



Abril de 2025

Guía de cátedra Clase 3

ARISTÓTELES y el concepto de Estado, comunidad y política

Autoras/es

Dra. Ghea, María Elisa; Lic. Carnino, Mariela; Lic. Tovar, Christian; Prof. Gándara, Luciana.

Bibliografía clase 3: Aristóteles (ed. 2007). La política. Libro primero. De la sociedad civil. De la esclavitud. De la propiedad. Del poder doméstico. Centro editor de Cultura. Pp.

Matrices de pensamiento y paradigmas de las políticas públicas en la obra de Aristóteles

En el artículo "Hacia una buena comunicación institucional", Gastón De Luca señala la interrelación intrínseca entre comunicación y política, aspectos fundamentales de la humanidad que han evolucionado naturalmente a lo largo de la historia. Desde las primeras etapas hasta el presente, la comunicación ha sido crucial para que las personas se conecten, formen relaciones de cooperación y constituyan grupos o sociedades. Un vistazo rápido a la historia revela cómo tanto las sociedades antiguas como las modernas han desarrollado instituciones sociales y políticas, basándose en su capacidad de relacionarse y comunicarse. Por lo tanto, abordaremos esta facultad como un elemento central en la vida social de los individuos. (De Luca.2022, p.5)

El desarrollo evolutivo de estas sociedades evidencia cómo las formas de comunicación han mutado en función de las necesidades de cada época. En la antigüedad, los filósofos utilizaron la retórica como modelo comunicacional, donde la palabra constituía el vehículo principal de la comunicación. Con la invención de la imprenta y la posterior difusión de los mensajes, emergieron los primeros indicios de opinión pública y mensajes escritos. La llegada de tecnologías como el telégrafo y la radio redujo las distancias y amplió el alcance de los mensajes, intensificando su impacto en la sociedad (De Luca, 2022, p. 5).



La historia de la filosofía antigua está marcada por la influencia de tres pensadores destacados: Sócrates (470-399 a.C.), Platón (428-347 a.C.) y Aristóteles (384-322 a.C.). Estas figuras han dejado una huella indeleble en el pensamiento humano y en la comprensión de las estructuras sociales y políticas. Aristóteles, originario de Estagira en el reino de Macedonia, se unió a la Academia de Platón a los 17 años y continuó en esta institución durante veinte años. Su obra ha sido objeto de estudio a lo largo de los siglos, ofreciendo nuevas vías de reflexión y análisis crítico que se mantienen relevantes en la actualidad. Conocido por su desarrollo del método lógico, su influencia se extiende a diversas disciplinas, como la metafísica, la estética, la física, la astronomía, la retórica, así como la filosofía de la ciencia, política y ética. En 335 a.C., fundó el Liceo en Atenas, convirtiéndose en un espacio vital de reflexión y debate donde sus discípulos, conocidos como peripatéticos, abordaban temas complejos en un ambiente dinámico y colaborativo.

Los debates de Aristóteles con sus discípulos abordaban diversas cuestiones de la vida cotidiana en la polis griega, centradas en áreas como la educación, la erótica, la política y la ética. Los historiadores sugieren que estas discusiones eran fundamentales para comprender la dinámica de la sociedad de la época, donde los peripatéticos sistematizaban sus reflexiones y tomaban notas de las deliberaciones.

El Dr. Miguel Ángel Rossi, en su artículo titulado "Algunas cuestiones constitutivas de la teoría política", argumenta que, si bien Niccolò Machiavelli está a menudo vinculado con el auge de la ciencia política y el nacimiento del mundo moderno, Aristóteles igualmente merece tal reconocimiento por su conciencia de categorías políticas vitales en la actualidad, como es el caso de la deliberación, un concepto crucial en el contexto de la democracia deliberativa (Rossi, 2013, p. 9).

En el contexto de la materia "Matrices de pensamiento y Paradigmas de las políticas públicas", se llevará a cabo un análisis de la obra de Aristóteles, específicamente el texto "Política (I)", en la cual se discuten definiciones esenciales sobre la polis, los estamentos sociales y el concepto de Estado. Asimismo, se exploran cuestiones relativas a la participación ciudadana, y se define la ética y la política como expresiones naturales del ser humano. Un interrogante significativo de la época radicaba en cómo educar al joven ciudadano para su futura integración plena en la vida política (Rossi, 2013, p. 9).

Así, el enfoque particular de este encuentro se centrará en el análisis de la ética y la política en el pensamiento de Aristóteles y las implicaciones que esos conceptos tienen en la conformación de los Estados. Este trabajo se propone



profundizar en las ideas del filósofo griego y su relevancia en el ámbito contemporáneo de las políticas públicas y la comunicación política.

La relación entre el individuo, la polis y la ética en el pensamiento de Aristóteles

En su célebre afirmación de que “el hombre por naturaleza es un animal político”, Aristóteles subraya que la esencia del ser humano se manifiesta a través de su pertenencia a la polis. Esta perspectiva implica que no es posible concebir una moral que se encuentre dissociada de la comunidad política. Por lo tanto, resulta imperativo definir la esencia de la polis, dado que la ética y la política forman un conjunto indisoluble, siendo la primera una extensión y complementación de la segunda (Abril, 1584, p. 13).

En el contexto de su obra "Ética a Nicómaco", Aristóteles postula que todas las acciones humanas están orientadas hacia un fin, que él identifica con el concepto de bien. Este bien puede ser múltiple, ya que una acción particular, como la construcción de una casa, puede dirigir al individuo hacia diversos fines: la obtención de un techo propio, la protección contra la intemperie o un ascenso en la jerarquía social. Sin embargo, el objetivo último de las acciones humanas, en términos de naturaleza, es alcanzar la felicidad. Aristóteles sostiene que es la naturaleza del ser humano la que lo impulsa a buscar esta felicidad, entendiendo que la definición de la misma puede variar entre individuos. A este respecto, juega un papel fundamental el ejercicio de las virtudes (tanto las buenas, la sabiduría, como las malas, la brutalidad), formando lo que Aristóteles denomina la ética de las virtudes.

Aristóteles también concluye que los seres humanos son animales racionales, compuestos de materia (el cuerpo) y forma (el alma), y que su deseo insaciable es la búsqueda de la felicidad, lo que inevitablemente los lleva a vivir en comunidad. Los individuos, como seres sociables, se organizan y establecen un Estado con miras a preservar el bien común.

En este sentido, la polis representa el entorno óptimo para la realización de la felicidad humana. A diferencia de los animales, que se comunican a través de sonidos (phōnē), los seres humanos poseen el logos, que les permite articular lo que consideran justo, verdadero, bueno e conveniente (Abril, p. 29). Esta capacidad de comunicación es fundamental, ya que permite la organización de la comunidad mediante leyes, normas, cultura y educación. De este modo, las leyes desempeñan un papel crucial al establecer los límites de lo que es permitido o prohibido.



Es importante señalar que, conforme a los valores de su época, Aristóteles contemplaba la existencia de estamentos sociales, estableciendo una jerarquía natural en la sociedad. En su análisis, el varón ostentaba una posición privilegiada sobre la mujer, y la esclavitud era considerada un elemento necesario para el sostenimiento de una economía robusta.

Para Aristóteles, el Estado tiene el deber de garantizar la felicidad de los ciudadanos, así como de propiciar una economía que beneficie a un sector determinado de la población. Al mismo tiempo, es fundamental que el Estado actúe para prevenir injusticias. Aristóteles también reflexiona sobre los diversos tipos de sistema político, diferenciando aquellos que operan en beneficio del bien común de aquellos que lo hacen en pro de intereses particulares, y examinando el propósito de los regímenes políticos y las diversas formas de gobierno que pueden surgir.

Regímenes políticos y la búsqueda del bien común en la teoría aristotélica

Aristóteles categoriza los regímenes políticos según su orientación hacia el bien común o la corrupción de dicho propósito. En este sentido, propone un marco analítico que distingue entre formas de gobierno legítimas y su degradación:

Monarquía: Es el régimen donde gobierna una sola persona en beneficio del bien común. Su degeneración da lugar a la tiranía, donde el poder se ejerce en beneficio de un solo individuo.

Aristocracia: En este sistema, el gobierno es llevado a cabo por unas pocas personas consideradas virtuosas. Su degradación conduce a la oligarquía, donde el poder recae en unos pocos, pero en su propio interés.

Democracia: Este régimen se caracteriza por la participación de muchas personas en el gobierno. Sin embargo, su corrupción se manifiesta en la demagogia, donde se manipula a las masas en lugar de atender al verdadero bienestar colectivo.

Aristóteles observa con agudeza que para que exista una democracia genuina, es necesario que exista también una democracia social. Argumenta que la democracia pierde su legitimidad cuando una parte significativa de la población vive en condiciones de pobreza. A diferencia de otros pensadores, Aristóteles no se limita a proponer un orden platónico ideal, sino que se centra en el problema de la gobernabilidad y la estabilidad política. Su análisis empírico e histórico lo lleva a concluir que los mejores gobiernos y polis son aquellos compuestos mayoritariamente por un estamento medio. Esto implica que una



estructura social donde la mayoría de la población no esté excluida es esencial para la estabilidad y legitimidad de cualquier régimen (Rossi, 2013, p. 11).

En la concepción aristotélica, el Estado se define como una comunidad que tiene un sistema de gobierno apropiado para su administración. Vivir dentro de un territorio no otorga automáticamente la ciudadanía. Así, los esclavos, a pesar de residir en las casas de sus amos, no eran considerados ciudadanos. La ciudadanía, para Aristóteles, implica el ejercicio de funciones políticas y judiciales. Existen también categorías de ciudadanos, como los jubilados y los "ciudadanos incompletos", aquellos que aún no alcanzan la edad suficiente para participar plenamente en la vida política.

En el Libro IV de su obra "Política", Aristóteles elabora su teoría sobre la ciudad perfecta. Esencialmente, define al gobierno perfecto como aquel que procura la felicidad integral de todos sus ciudadanos. Esta felicidad se divide en tres tipos: los bienes externos, los beneficios del cuerpo y los bienes del alma. La felicidad, en consecuencia, se revela como un conglomerado de estos elementos, alcanzados y mantenidos a través de la virtud. Afirmando que la felicidad es patrimonio de las almas más nobles y de las mentes más iluminadas, Aristóteles sostiene que el estado más perfecto es el que se basa en la virtud y la prudencia. Así, tanto el individuo como el Estado únicamente prosperan en la medida en que se mantengan en el camino de la virtud, lo que se convierte en el fin esencial de la vida para ambos (Alcayaga, 2020).

Por lo tanto, el pensamiento aristotélico se erige como un análisis profundo y contextual de las estructuras políticas, proponiendo que la virtud no solo es el camino hacia la felicidad individual, sino que también es esencial para el bienestar y la cohesión de la comunidad política.

La Relevancia del Pensamiento Aristotélico en el Contexto Político Contemporáneo de Argentina

En el contexto contemporáneo de Argentina y en el escenario global, se presenta una imperiosa necesidad de reevaluar la política y el papel del Estado y por ende también del hacer de la política en tanto pensar a las personas como "sujetos políticos" y en términos aristotélicos "animales políticos". Estas cuestiones que parecen haber sido superadas por debates y consensos sociales en épocas anteriores, sin embargo llevan a repensarlas teniendo en cuenta las características del momento histórico presente. Esta realidad exige un análisis profundo sobre la naturaleza del Estado y las políticas públicas necesarias para abordar los desafíos actuales, teniendo en cuenta no solo el presente, sino también las proyecciones hacia un futuro cercano.

La creciente concentración de la riqueza, tanto material como simbólica, en manos de un reducido grupo de individuos poderosos, ha generado un panorama de creciente injusticia que afecta a amplios sectores de la población, resultando en el empobrecimiento de millones y limitando sus libertades en lugar de ampliarlas. Este fenómeno contrasta con la aspiración de garantizar y ampliar los derechos existentes, así como de construir aquellos que aún faltan. La centralización de la riqueza en pocas manos ha exacerbado la marginalización de los Estados-nación, que, a su vez, se ven sometidos a las decisiones de organismos internacionales de financiamiento, lo que ha llevado a la consolidación de gobiernos cada vez más controlados por los intereses del mercado. Esta dinámica, impulsada por la presión e influencia de un pequeño grupo que financia las carreras políticas, subraya la necesidad de resistir y cuestionar estas estructuras.

Naomi Klein, en su obra "Decir no, no basta", subraya la insuficiencia de la mera oposición a las políticas neoliberales, señalando que es fundamental proponer alternativas concretas que desafíen las injusticias sistémicas y promuevan un desarrollo real de derechos y libertades para todos. Este enfoque resalta la acción política como un proceso dinámico y en evolución, mediante el cual es posible organizar la comunidad de manera efectiva.

En este contexto, el pensamiento político de Aristóteles, particularmente su tratado "Política", adquiere una relevancia contemporánea, ya que ofrece un marco teórico para cuestionar y comprender las estructuras de poder y las dinámicas sociales en juego. Aristóteles considera la función del Estado no solo como un ente regulador, sino como un garante del bien común y de la justicia social en una sociedad democrática. A pesar de que han transcurrido milenios desde que formuló estas ideas, su análisis sigue siendo pertinente para abordar los retos actuales de la acción política, enfatizando la necesidad de una participación activa y organizada de la comunidad en el desarrollo de alternativas que puedan llevar a una sociedad más justa e igualitaria.

En las últimas décadas, la sociedad ha experimentado un creciente individualismo, enfatizado durante los años 90, que ha transformado profundamente la noción de responsabilidad colectiva. Como señala el economista y sociólogo argentino Bernardo Kliksberg, "los '90 cultivaron el individualismo a ultranza. Cada persona tenía el destino que se buscaba". Este enfoque de la sociedad propone que el Estado, en su papel como catalizador de la acción colectiva, debía ser "mínimo", relegando la responsabilidad social a una esfera secundaria. Las prioridades sociales comenzaron a centrarse en la búsqueda del éxito individual y la acumulación de bienes, donde el fracaso o la marginalidad de ciertos grupos se convirtieron en "un problema de ellos" y no de la sociedad en su conjunto.

Esta cultura del individualismo ha llevado al desarrollo de nociones como la de "perdedores" y "ganadores", que fomentan una insensibilidad hacia la pobreza y las desigualdades existentes. Según Kliksberg, "las personas aprendieron a ver el 'espectáculo' de la pobreza, como ajeno, y de la misma categoría que cualquier otro hecho de la naturaleza". Este desapego no solo provoca una desconexión con la realidad de aquellos que sufren, sino que también anula la capacidad de indignarse frente a las injusticias sociales. La insensibilidad alimentada por esta visión del mundo corroe la empatía y la solidaridad que deberían caracterizar a una sociedad que se considera justa y equitativa.

El mito del "yo qué tengo que ver" se vuelve incompatible con los valores morales y espirituales que se esperan de un ciudadano integral. Esto no solo afecta la percepción colectiva de las problemáticas sociales, sino que también obstaculiza el avance hacia un modelo de sociedad más solidario y cohesionador. Así, la necesidad de reconfigurar el rol del Estado y fomentar un sentido de responsabilidad compartida se presenta como una urgencia en el contexto actual, donde la acción colectiva se convierte en un imperativo para enfrentar las desigualdades y restaurar el tejido social que une a las personas en tanto comunidad, por lo que la justicia social no es solo responsabilidad de aquellas personas que son más vulnerables, sino de toda la comunidad.

En los últimos años, se ha evidenciado el surgimiento de una corriente de pensamiento que, aunque no es completamente nueva, ha evolucionado para adaptarse a las realidades y estilos contemporáneos. Este marco conceptual abarca una amplia gama de visiones políticas e ideológicas que se extienden desde la ultraderecha liberal y libertaria hasta la centro-derecha; aunque las propuestas de estas últimas son más moderadas, comparten la convicción de que la "mano invisible" del mercado debe ser la encargada de regular y distribuir la riqueza. No obstante, en contraste con estos enfoques predominantes, ha emergido un nuevo paradigma nacional, popular y democrático que no niega y que aboga por la necesidad de reformar el Estado. Este nuevo enfoque se propone afrontar los retos del siglo XXI sin perder de vista su función esencial como garante de los derechos sociales, resaltando la importancia de un papel activo del Estado en la promoción de la equidad y el bienestar colectivo.

En este sentido, las ideas de Aristóteles, quien en su obra "Política" subrayó la importancia del Estado como un ente que debe promover el bien común y la justicia social, indica que la verdadera ciudadanía se construye en comunidades donde el interés colectivo prevalece sobre el egoísmo individual.



Repensando el Rol del Estado: Hacia una Comunidad Solidaria y el Bien Común en el Contexto Argentino

Como se ha señalado, Bernardo Kliksberg, enfatiza en sus análisis que la construcción de una comunidad solidaria requiere un replanteamiento del rol del Estado, afirmando que este debe ser un actor activo en la garantía de derechos y en la promoción de un desarrollo social equitativo. En este sentido, Kliksberg sostiene que “las políticas sociales son cuestionadas con frecuencia en el país a partir de esta expresión casi mágica. Ayudar, otorgar subsidios a niños, jóvenes u hogares en pobreza y pobreza extrema sería fomentar el 'asistencialismo'. Eso debe ser combatido y debe ponerse todo el esfuerzo, en cambio, en proporcionar trabajo” (Kliksberg, Página/12).

Asimismo, Kliksberg, apunta que la pobreza tiene efectos no reversibles en muchos casos, y que muchos de los más de 4 millones de niñas y niños, hijos de trabajadores informales que carecían de sistemas de protección, se ven afectados por esta falta de apoyo. Por ello, enfatiza que “se debe ayudar con la mayor urgencia posible, pero al mismo tiempo hacerlo a través de políticas y programas que empoderen, capaciten, y creen oportunidades productivas y laborales. Esa es una de las metas centrales de la buena gerencia social”.

Este contexto nos lleva a un ejercicio crucial de reflexión y análisis crítico sobre las implicaciones de estas ideologías. Es imprescindible interrogarnos sobre lo que realmente está en juego: ¿hacia dónde dirigen estas propuestas políticas sus ideales y cuáles son las motivaciones subyacentes que las sustentan? Asimismo, debemos considerar cómo estas posturas interpretan el concepto de bien común y qué significados atribuyen a la búsqueda de la felicidad y el desarrollo personal. Repensar estas cuestiones no solo es relevante para el entendimiento de nuestra realidad política, sino también para la construcción de una sociedad más justa y equitativa que responda a las necesidades y aspiraciones de las personas.

La crisis económica y social que enfrenta la Argentina, en el marco de la crisis global que ha generado la guerra comercial impuesta por el gobierno de Estados Unidos de Donald Trump, y sus cambios de lógicas para el orden mundial, no es una mirada nueva del magnate. Esta postura ya venía observándose en lo que se denomina la “batalla cultural”, donde se arremete contra decenas de derechos de minorías, englobadas en lo que denominan como ideología “woke”.

En todo caso, esta crisis por la que atraviesa Argentina, pone de manifiesto la necesidad de una ciudadanía activa y comprometida, un aspecto que Aristóteles enfatizaba en su visión de la polis, en la que política y ética son elementos intrínsecamente vinculados. El filósofo sostenía que la verdadera



naturaleza del ser humano se define por su pertenencia a la comunidad; por ello, en la actualidad, se requiere un Estado que no solo garantice derechos, sino que también promueva la participación activa de los ciudadanos en la construcción de un futuro más equitativo.

En este marco, surge la interrogante sobre cómo ha mutado el concepto de acción y representación política. Además, cabe reflexionar sobre la relevancia contemporánea de la filosofía política de pensadores que, aunque distantes en el tiempo, puede parecer que tienen escasa influencia en los actuales sentidos de la política, la organización social y la vida comunitaria. Históricamente, filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles han establecido las bases para la reflexión tanto política como ética, cuyas ideas continúan resonando en la actualidad.

En un momento en el que las decisiones políticas parecen desconectarse de las realidades cotidianas, es crucial recordar que la política debe centrarse en la educación, la justicia y el bien común. Aristóteles argumentaba que todas las acciones humanas persiguen un fin, siendo la felicidad el objetivo último. Por consiguiente, en el contexto argentino, resulta pertinente cuestionar: ¿qué entendemos por felicidad colectiva en nuestra sociedad? Esta reflexión implica considerar cómo la ética y los valores comunes deben guiar nuestra acción política.

El Lenguaje como Distintivo Humano: Construcción Política y Cohesión Social en la Filosofía Aristotélica

La capacidad de razonar y de comunicarse mediante el lenguaje es una de las características distintivas del ser humano. Esta habilidad permite el intercambio de ideas, la argumentación y la deliberación, que son esenciales para la vida política. La importancia del lenguaje en la filosofía aristotélica radica en su reconocimiento como un elemento constitutivo de la existencia humana y su función política en la organización social. Para Aristóteles, el lenguaje no es meramente un instrumento de comunicación; es, en esencia, la manifestación del pensamiento y la razón que distingue al ser humano de otras criaturas. En su obra "Democracia" y otros textos, el filósofo subraya que la capacidad de utilizar el lenguaje permite que los individuos no solo expresen ideas y emociones, sino que también participen en el ámbito político, donde se formulan y debaten los conceptos de justicia, bien común y ética cívica.

En el contexto de una asignatura como "Matrices de Pensamiento y Paradigmas de las Políticas Públicas", resulta crucial entender que el lenguaje desempeña un papel clave en la organización comunitaria. El lenguaje es, por naturaleza, político, ya que las palabras que se escogen para describir y



encuadrar realidades sociales no solo informan, sino que también configuran percepciones y actitudes. La distinción entre denotación y connotación de las palabras revela cómo el significado que les atribuimos puede influir en la construcción de discursos y narrativas que, a su vez, afectan la toma de decisiones en el ámbito de las políticas públicas. Al emplear un lenguaje adecuado, se pueden articular ideas programáticas de manera que resuenen con los valores y necesidades de la comunidad, facilitando así la movilización y la cohesión social.

Aristóteles nos recuerda que el lenguaje es lo que nos convierte en "personas", dándonos la capacidad de expresar ideas y razonamientos a los demás. Esto significa que, al hablar y debatir, estamos construyendo lazos y encontrando puntos en común dentro de nuestras comunidades. Hoy en día, podemos decir que el lenguaje es una herramienta insustituible. Aunque haya muchas maneras de presentar un programa político—ya sea a través de redes sociales, televisión, radio o libros—lo que realmente importa es que la esencia de esa idea política se exprese de manera efectiva. Al final, solo el lenguaje, en todas sus formas, puede transmitir ese mensaje de una manera que resuene con los demás.

En la acción política la palabra, entonces, no es solo un medio de expresión, sino una herramienta fundamental para convencer, persuadir, explicar el diseño e implementación de, por ejemplo, políticas públicas que van a impactar en la vida de las personas. Y que estas personas deberán conceptualizar para elegir, acompañar o rechazar la filosofía de esas u otras políticas.

Por supuesto que en nuestro caso, como equipo de una asignatura que nada más ni nada menos aborda la cuestión de las matrices de pensamiento, lo hacemos desde un particular punto de vista, político e ideológico que es que las “palabras” aborden las problemáticas sociales desde una perspectiva inclusiva y participativa.

El lenguaje, según la perspectiva filosófica de Aristóteles, no solo es fundamental para la comunicación política efectiva, sino que también juega un papel crucial en la construcción de un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida dentro de la sociedad. Esto significa que las palabras tienen el poder de crear o destruir lazos sociales. Por un lado, el lenguaje puede ser utilizado de manera divisiva, como lo ejemplifica la retórica, la narrativa, de figuras políticas como Javier Milei, quien emplea términos despectivos y descalificatorios como "ratas", "mandriles" o "casta" para desacreditar a ciertos sectores, que representan los intereses de una parte de su comunidad, y auto clasificándose como parte de las “personas de bien”, con la consiguiente nueva estigmatización de quienes no comulgan con su ideario.



El uso del lenguaje en los discursos políticos o interpelaciones que se le hacen a la sociedad o a otros sectores políticos, considerados de oposición, pueden resultar gracioso o incluso provocador para algunos sectores; sin embargo, este tipo de expresión también tiende a excluir y a generar confrontaciones entre las personas, debilitando así la cohesión social y el respeto mutuo, a la vez que la sociedad comienza a desconfiar en que el arte de la política puede llegar a lograr acuerdos y convivencias, que por supuesto no siempre son ideales ni a conformidad de todos los sectores de la sociedad, pero que apelan a lograr consensos que permiten hacer prosperar el sistema democrático.

Pero el lenguaje, como herramienta, no solo tiene ese potencial divisorio; también posee la capacidad de incluir y unir. Invita a las personas a ser parte de una comunidad, a través de propuestas y proyectos programáticos que estimulan la convicción y el compromiso colectivo. En este sentido, el uso del lenguaje se transforma en una herramienta poderosa que puede fortalecer el tejido social, fomentando un diálogo que respete la diversidad de opiniones y facilite la cooperación en la búsqueda de un bien común. Por lo tanto, asumir la responsabilidad en el uso del lenguaje, sobre todo si se tienen responsabilidades democráticas y republicanas, es crucial para construir un entorno de calidad democrático y participativo, en el cual cada persona se sienta valorada e incluida, aunque su postura no haya ganado las elecciones.

Hacia una Inclusión genuina: justicia social y el rol activo de la ciudadanía en la política aristotélica

A este respecto, es fundamental integrar las enseñanzas y pensamiento de Aristóteles sobre cómo abordar la política y reconocer a las personas como sujetos políticos y, por supuesto, como sujetos de derecho. Por esta razón, se enfatiza la necesidad de construir puentes entre las diferentes posturas; esos puentes representan diálogos que deben considerar las diversas realidades del pueblo, sus expectativas y, sobre todo, interpretar, en este caso desde la comunicación política, lo que realmente necesita y demanda. Esto resulta esencial para prevenir las injusticias que Aristóteles advirtió. Injusticias que, en muchas ocasiones, tienen como víctimas a la mayoría. Así, en el entramado de la política se presenta una oportunidad valiosa: el Estado, concebido como un espacio público que nos incluye a todas y todos, debería tener el poder y condiciones suficientes no solo para regular, sino también de facilitar ámbitos donde se incentive la deliberación, el debate y la comprensión de los matices que nos constituyen como sociedad.

No obstante, la historia proporciona valiosas lecciones sobre las jerarquías sociales y las desigualdades que requieren atención. A diferencia de la visión

estática de la sociedad que Aristóteles presentaba (atada a su realidad y contexto), el desafío contemporáneo radica en desarrollar un modelo inclusivo que no se limite a garantizar el bienestar de una pequeña élite, sino que aspire genuinamente a mejorar las condiciones de vida de toda la población. En este sentido, es insostenible considerar el concepto de “justicia social” como una aberración.

La relación entre las ideas aristotélicas y el mundo contemporáneo, marcado por la inteligencia artificial, los algoritmos y la creciente concentración de la riqueza, puede parecer distante a primera vista de lo que nos pasa hoy y para explicar el por qué pasa lo que pasa. La complejidad, diríamos en términos metafóricos, es la brutalidad de quienes tienen poder real para excluir, marginalizar y esclavizar. Sin embargo, la esencia de la política concebida por Aristóteles, centrada en el bien común, cobra vital relevancia en un contexto donde la posverdad, las noticias falsas y la superficialidad de las imágenes predominan.

Aristóteles entendía la política no solo como una actividad de gobierno, sino como un espacio donde la ciudadanía podía y debía interactuar y dialogar en busca de un propósito compartido. En la actualidad, esta comprensión se vuelve crucial, pues la comunicación política enfrenta el reto de ser no sólo efectiva en el sentido del marketing, ganar las elecciones, el escándalo político, sino en un entorno saturado de desinformación y manipulación. Es en este sentido que la comunicación política debe ser colaboradora para que la comunidad pueda llegar a comprender los verdaderos motivos de lo que pasa, a la vez que proporcionar herramientas para visibilizar las mentiras de nuestro tiempo, apuntando al desarrollo del análisis crítico de la información.

La necesidad de establecer un diálogo auténtico y constructivo se hace más apremiante en un mundo donde las emociones pueden ser explotadas y los datos pueden ser manipulados. Alguien podrá decir que el poder de quienes tienen el poder es absolutamente imposible de enfrentar, sin embargo la esencia de la política aristotélica nos recuerda que la participación ciudadana es fundamental para contrarrestar el poder de aquellos que priorizan el beneficio privado por encima del bienestar colectivo. En este sentido, entender el contexto político actual no se limita a reconocer la influencia de la tecnología, las redes sociales digitales, las relaciones y las y los referentes políticos; las relaciones humanas, las dinámicas económicas; las dinámicas sociales y culturales, también implica una reflexión profunda sobre el rol que cada individuo desempeña en la sociedad y por supuesto cómo sus estructuras, construcciones socio – políticas pueden influir en la cotidianidad de las personas. En este sentido es que la participación activa en la política es



esencial no solo como un deber cívico, sino como un medio para transformar realidades y desigualdades profundamente arraigadas a lo largo de los siglos.

Aristóteles y el Poder Transformador de la Acción Colectiva en la Política Contemporánea

Aunque parezca reiterativo el concepto, la reflexión sobre la necesidad de la política, conforme a las enseñanzas de Aristóteles, adquiere un significado relevante en la actualidad, especialmente cuando se enfrenta a ideologías que promueven una visión jerárquica de los derechos y las oportunidades. Aristóteles sostenía que la polis, o ciudad-estado, es el espacio donde los ciudadanos participan activamente en la vida pública y donde se construye el bien común. Esta idea lleva a insistir en que la acción colectiva puede transformar visiones utópicas en realidades concretas.

En un sistema capitalista, liberal y libertario que tiende a percibir a los individuos como competidores en lugar de miembros de una comunidad, la concepción aristotélica de igualdad en la participación se convierte en un desafío para repensar qué acción política es la acorde a estos tiempos. Para Aristóteles, la auténtica democracia se basa en el reconocimiento de la igualdad de las personas; con ojos del siglo XXI todas las personas deberían tener el derecho a ser escuchadas y a contribuir activamente a la construcción del bien común. Esta perspectiva podría ser aplicada a los recientes acontecimientos sociales, en los que las movilizaciones populares han evidenciado el poder de la acción colectiva en la política contemporánea.

El retorno a las enseñanzas de Aristóteles no es meramente un ejercicio académico. En un momento donde las desigualdades se exacerban y la organización social es reprimida por las fuerzas de seguridad cuando reclaman por sus derechos, como es el caso de jubilados, docentes, trabajadores como sucede en la Argentina de Javier Milei, es esencial que el pueblo reconozca su papel activo en el ámbito político. Otro ejemplo, e internacional que le pone límites a la ultra derecha, es el movimiento social masivo en EE.UU, como el registrado el 5 de abril de 2025, bajo el lema "No queremos reyes".

Según informes de medios internacionales, entre ellos la BBC, miles de manifestantes protestaron en diversas ciudades de Estados Unidos, constituyendo la mayor movilización contra el gobierno del presidente Donald Trump desde su regreso al poder. Dichas movilizaciones fueron impulsadas por la agenda política del gobierno que, en su esencia, tocaba aspectos fundamentales como los aranceles, la avanzada contra las políticas de carácter social, en especial el seguro médico, y la concentración de poder en la figura del presidente y su asesor inmediato, Elon Musk. Este ejemplo de acción



colectiva refleja claramente la esencia de la pólis descrita por Aristóteles, donde la participación activa de los ciudadanos se manifiesta en un esfuerzo común para influir en el gobierno y cuestionar políticas que consideran injustas.

Los organizadores de la protesta "Manos fuera" lograron convocar 1,200 puntos de concentración en los 50 estados del país. Las manifestaciones se llevaron a cabo en ciudades como Boston, Chicago, Los Ángeles, Nueva York y Washington, donde los asistentes expresaron su división con la agenda presidencial, a incluir temas desde los aranceles y la reestructuración del gobierno hasta el incremento de los poderes ejecutivos. Asimismo, días después del anuncio de la imposición de aranceles a las importaciones, desde la mayoría de los países, se realizaron manifestaciones internacionales en ciudades como Londres, París y Berlín (BBC, <https://www.bbc.com/mundo/articles/crkxee51kx8o>).

A su vez, los efectos de estas movilizaciones no se limitaron a la manifestación de descontento ciudadano. La dinámica del propio equipo de gabinete del presidente Trump fue alterada, llevando a reacciones significativas, como la referencia al futuro retorno de Elon Musk a la dirección de sus empresas tras la caída del valor de las acciones de las empresas que dirige, producto de variados boicots impulsados por los ciudadanos estadounidenses y de otros países afectados por las políticas y declaraciones del asesor presidencial. Este acontecimiento sugiere que las acciones comunitarias no solo afectan la política en un sentido directo, sino que también provocan cambios en las estructuras de poder y en la administración del gobierno.

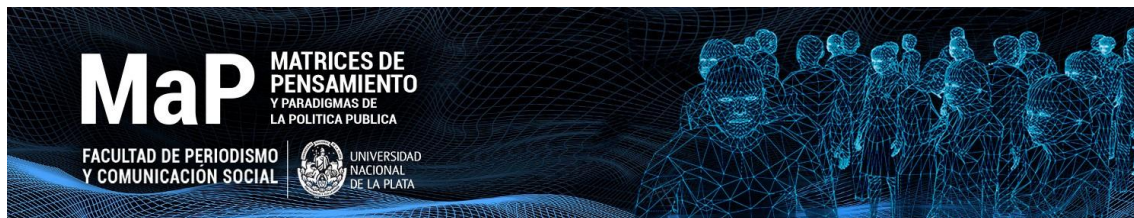
El poder del pueblo, a menudo subestimado, se manifiesta de manera impactante en eventos significativos de movilización social.

Referencias bibliográficas

Alcayaga, E. R. (2020). Análisis de la política de Aristóteles. Recuperado de <https://www.monografias.com/trabajos/politiaristo/politiaristo.shtml>

Aristóteles. (1584) Política. Abril, Simón (Traducción) Barcelona, España. Ediciones Orbis.

BBC News Mundo (2025). "No queremos reyes": miles de personas protestan en EE.UU. en la primera movilización masiva contra el gobierno de Trump. <https://www.bbc.com/mundo/articles/crkxee51kx8o>



De Luca G. (2022). Comunicación política e institucional. Cuaderno INCaP.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/comunicacion_politica_e_institucional.pdf

Kliksberg B. ¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad? Mitos, falacias y racionalizaciones sobre la pobreza y la desigualdad. Especial Biblioteca Bernardo Kliksberg.
https://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/bernardo_kliksberg/005-KLIKSBERG.pdf

Rossi, M. A. (2013). Algunas cuestiones constitutivas de la Teoría Política 2. Cuaderno INCaP, Historia del pensamiento nacional y universal, CABA, Argentina. Ministerio del Interior. Gobierno Nacional de la República Argentina.



REALIZACIÓN DEL TRABAJO PRÁCTICO

Tema: "Aristóteles y su legado en la política pública contemporánea: ética, comunicación y ciudadanía"

Objetivos: Analizar cómo los conceptos de ética y política planteados por Aristóteles en "Política (I)" pueden ser aplicados o visualizarse en el contexto de las políticas públicas actuales. En este sentido, proponemos explorar la interrelación entre comunicación y política a través del pensamiento aristotélico sobre la importancia que tiene también la acción política colectiva. Sobre este particular es necesaria la reflexión crítica sobre el papel del Estado en la búsqueda del bien común y la participación ciudadana en la democracia contemporánea. ¿Cuáles son esas reflexiones que hoy pueden darse en el contexto nacional, regional e internacional de la visión del liberalismo libertario?

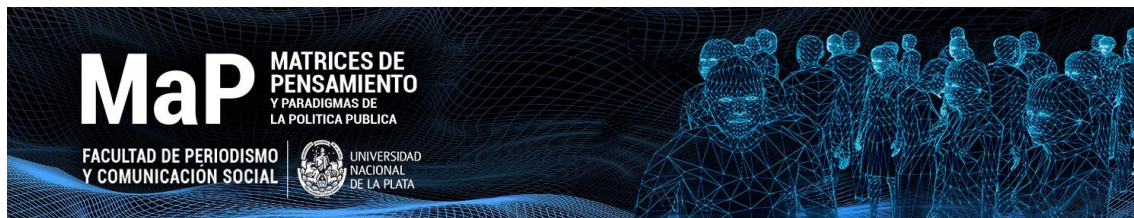
Metodología:

Lectura y análisis de textos de forma grupal

Para ello luego de la lectura de los capítulos propuestos para este encuentro del libro de Aristóteles, se deberá:

- Seleccionar ejemplos actuales de políticas públicas en donde pueda observarse la aplicación de los conceptos aristotélicos de ética, participación y bien común.
- Revisar entrevistas a expertos en políticas públicas y comunicación política, o consultar fuentes documentales que reflejen la actualidad del pensamiento político aristotélico.
- Puesta en común en el espacio áulico.

Redacción del artículo



Redactar un artículo de no más de 6000 caracteres, a modo de artículo de opinión/ argumentativo respetando la siguiente estructura:

Introducción: Presentación del tema.

Contextualización / uno o dos puntos que sirvan de marco teórico, puede ser :

Resumen de las ideas aristotélicas sobre política y ética, junto con conceptos sobre acción política.

Relacionar las ideas de Aristóteles con algún tema actual sobre cómo se administra el Estado.

Presentación: fecha propuesta por el docente.

Bibliografía para leer correspondiente a clase 4

Michel Foucault (1970). El orden del discurso. Lección inaugural que ofreció en 1970 en el Collège de France. Págs. 1 a 16.